Ciencia Espiritual de la Vida

Tema: *Conocimiento*

Conocimiento; estudio y comprensión de las Leyes Divinas como necesidad para el Progreso

*Cada mundo, cada planeta, cada astro,
de los millones de mundos,
planetas y astros que existen en el Universo,
tiene un movimiento constante,
movimiento que debe estar perfectamente armonizado
con el movimiento de los otros astros,
de los otros planetas, de los otros mundos.*

Esta armonía en el movimiento debe estar acompañada, también, de una Armonía real en la Vibración que Irradia cada uno de esos mundos, planetas o astros. La Armonía es Ley en el Universo, y en los Planos Superiores todo es Absolutamente Armónico; la Vida en los Planos Superiores no admite la más pequeña desarmonía.

*La Armonía es la base de la relación entre los Seres,
y es también base de la perfecta relación entre los diferentes astros,
planetas y mundos.*

Cada uno de nosotros es un microcosmo y, como tal, “representación” exacta del Universo. Estudiándonos nosotros mismos a la Luz de las Enseñanzas que vamos recibiendo, aprenderemos a comprender el Universo. También comprenderemos mejor la relación que existe entre los planetas, entre los Seres, entre todo lo Creado, cuando estudiemos la relación que existe entre cada uno de nuestros órganos, de Nuestras células y entre todo lo que conforma nuestro propio ser, como conjunto Espiritual y físico.

Todo lo que existe está relacionado lo uno con lo otro, y dentro de esa relación la Armonía de Vibración es tan perfecta en los Planos Sutiles, que todos los Seres, y son innúmeros los Seres que “moran” en los Planos Sutiles, perciben exactamente las vibraciones que provienen de los diferentes mundos, astros y planetas de otros Planos, dirigidas hacia esos Planos Sutiles, por Ley de Trabajo, por Ley de Jerarquía y por Ley de Amor.

La Vida Espiritual es Vida de Trabajo constante dentro de la Ley Universal del Amor, y no hay una sola vibración, por ínfima que sea, proveniente de cualquier Plano, por denso o bajo que fuere, que no sea percibida en los Planos Superiores; desde ellos se proyecta inmediatamente la “Respuesta” Amorosa, para la Protección y Guía de los Seres y de los Mundos que, mediante sus vibraciones, envían, consciente o inconscientemente, su “Reclamo” y su Pedido a los Planos desde los cuales debe llegarles la Protección y la Ayuda que necesitan.

Existe relación permanente entre todos los Seres y entre todos los Planos, y esa relación está perfectamente determinada y Ordenada por las Leyes Divinas. La Ley que Rige esa relación es, además de la *Universal Ley del Amor, la Ley de Jerarquía*.

La Ley de Jerarquía es de máxima importancia, pues la Jerarquía Espiritual, que significa: a mayor Jerarquía mayor Responsabilidad y mayor Trabajo, “asigna” por Sí misma, a los diferentes Seres y Planos Espirituales, la Tarea trascendental que les corresponde en la Evolución y Progreso de Seres y de Mundos inferiores.

Todo, absolutamente, está previsto por la Sabiduría Divina; cada Ley sintetiza la necesidad de los Seres menos Evolucionados y el deber de los Seres más Evolucionados. Por eso, en nuestra Humanidad, conformada en estos momentos por Seres en tan diverso “punto” Espiritual, es apremiante e imperiosamente necesario que todos los seres humanos lleguen al “contacto” con la *Verdad Espiritual mediante el conocimiento de las Leyes Divinas*, Su significado y Su Manifestación, en nuestro Mundo y en nuestra vida humana.

El movimiento de los mundos no es solamente un movimiento físico, porque ese movimiento comprobable, que produce en la vida física de cada mundo manifestaciones y efectos de tanta importancia, obedece a las Vibraciones Superiores, dentro de cuya Acción se encuentran. En nuestro Plano físico vemos los astros, los planetas, y consideramos a nuestro propio mundo como algo absolutamente físico, sometido solamente a las leyes físicas que conocemos o,

más bien, que hemos descubierto. Tengamos en cuenta que esas leyes físicas no son nada más que la manifestación física, en nuestro Plano, de las Leyes Espirituales.

Todo lo que existe es Vibración Espiritual, aun bajo la apariencia de materia, porque todo, absolutamente, ha “Brotado” de Dios Creador; nada se ha Creado por sí mismo ni existe ninguna otra Fuente de Creación para todo lo que Vive. Dios Crea, y todo cuanto Él Crea es Vibración Espiritual; lo físico no es sino Expresión en “forma” de algo Esencialmente Espiritual, y esas “formas” son más o menos sutiles según sea más o menos Sutil el Plano en que se expresan. Vale decir que nada de lo que existe en nuestro planeta pertenece exclusivamente al planeta ni es creación del planeta; todo tiene su Fuente de Creación en Planos Divinos y tiene manifestación diferente en cada Plano.

Así, pues, *las leyes físicas* que nosotros hemos descubierto y estudiamos *son Leyes Espirituales* que Rigen, tanto los astros que nosotros estudiamos, como absolutamente todo lo que existe en el Conjunto Universal. Una misma Ley tiene diversas Expresiones y cada Expresión está de acuerdo con el Plano y el “punto” donde debe Expresarse; pero, una misma Ley Rige y Actúa absolutamente igual en todo lo Creado.

El Amor y la Sabiduría Divinos, Expresados a través de Sus Leyes, Rigen la Vida Espiritual y la vida física en los Planos físicos; no hay nada, absolutamente nada, que pueda eludir Sus Leyes, aun cuando los humanos muchas veces no logran comprenderlo.

Las Leyes Básicas del Universo son: La Ley del Amor, la Ley de Jerarquía y la Ley de Causa y Efecto. De estas tres Leyes Básicas emanan otras Leyes, cuya Acción Directa está ligada a una de estas tres grandes Leyes, y todas están condicionadas a la Ley Máxima o Ley Madre, que es la Ley de Amor Universal. Absolutamente todo Vive, Progresa y Evoluciona dentro de la Ley Divina, que es Expresión de la Sabiduría y la Justicia Perfectas de Dios.

No supongamos que los Seres están *ineludiblemente* sujetos siempre a la acción de las Fuerzas positivas o a la acción de las fuerzas negativas. No; la Voluntad Creadora dio a cada Ser Voluntad y Libre Albedrío, y dentro de esa Libertad y mediante su Conciencia, el Ser puede elegir siempre su Camino. Nuestro pensamiento, nuestro deseo nos conectan con vibraciones que nos responden *por Ley de Afinidad; así, si nosotros queremos obrar bien, obraremos siempre bien, conectándonos con Vibraciones positivas;*

pero si queremos obrar mal, o no deseamos evitar el mal, o nos dejamos arrastrar por los halagos y los espejismos que el Mal nos presenta, entonces nos conectaremos con vibraciones negativas, que nos impulsarán a realizaciones de las cuales luego habremos de arrepentirnos Espiritualmente.

No dejemos todo supeditado a la acción de las vibraciones positivas o negativas, pues somos Entes Espirituales capacitados para responder por nuestros actos y, por lo tanto, nosotros somos los únicos responsables de lo que hacemos, pensamos y deseamos.

Debemos tomar en cuenta que el Poder de nuestro Espíritu se expresa a través de nuestra mente y de nuestra alma, es decir, de nuestros pensamientos y de nuestros deseos. Por lo tanto, debemos cuidar minuciosamente nuestros pensamientos y nuestros deseos. Nunca supongamos que no hemos hecho ningún mal por haber sólo pensado o deseado mal; por el contrario, hemos realizado tanto mal como si lo hubieseis ejecutado físicamente.

Como humanos hemos comprobado muchas veces que nuestros pensamientos, nuestros deseos o nuestros temores intensos se ven finalmente cumplidos. Y, ¿cómo nos explicamos esas realizaciones que nos llegan como respuesta a nuestros pensamientos e intensos deseos o temores? ¿Suponemos que es la casualidad? No, porque la casualidad no existe; es la fuerza de nuestra mente y de nuestra alma la que, mediante el Poder que recibe de nuestro Espíritu, va atrayendo los “elementos” que finalmente conforman los hechos en que pensamos con tanto deseo o con tanto temor, porque el temor puede ser origen de grandes males, para otros o para nosotros mismos, así como en el terreno positivo, nuestros pensamientos, sentimientos y deseos pueden ser origen de grandes bienes, para los demás y para nosotros mismos.

La Misión de Amor del Cristo, en Acción en la Tierra, abarca todo lo que existe en nuestro Planeta; por lo tanto, tiene muy diferentes aspectos en lo que respecta a la manifestación de su Tarea y sus resultados visibles. *Es Tarea principalísima de la “Misión de Amor”* el cambio de las vibraciones espirituales en los seres humanos. Ese cambio es, en sí, una transmutación de vibraciones, de negativas a positivas, y los Estudiantes Misioneros, mediante el Conocimiento que estamos recibiendo y el Amor, deberemos no solamente iniciarla, sino también fortalecerla en nosotros mismos; además, deberemos ayudar a los seres humanos a realizarla en sí mismos.

Para que el ser humano pueda realizar ese cambio en el aspecto espiritual, es decir, en su mente y en su alma, es necesario el Conocimiento. Por eso se nos trae nuevamente, ahora, el Conocimiento que ya fuera dado en la Tierra tantas veces por Seres especialmente enviados, muchos de los cuales recordamos como Seres excepcionales y algunos como Enviados Divinos. Ahora se nos da nuevamente ese Conocimiento en forma fácil y accesible a todas las mentes, para que todos podamos captarlo, comprenderlo, asimilarlo y practicarlo, y podamos, a nuestra vez, “irradiar” ese Conocimiento en palabras, en sentimientos, en pensamientos y en acciones, sobre todos nuestros hermanos.

La ignorancia de la Realidad Espiritual de la vida humana es lo que ha llevado a la Humanidad, milenio tras milenio, hacia el camino de su propia destrucción. Si el ser humano hubiera sabido lo que representa y “contiene” en sí mismo y, por lo tanto, cuál es su necesidad *Real y verdadera* y cuál es la finalidad de su vida humana, habría procedido y obrado en muy distinta forma y no habría dado lugar, con sus hechos, sus pensamientos y sus sentimientos, a que se conformaran en nuestro Planeta esos maléficos “focos” de irradiación negativa que influyen sobre la mente y el alma de los seres humanos desde hace siglos y siglos, exacerbando su amor propio, impidiéndoles, así, el progreso Espiritual y llevándoles constantemente hacia la guerra, hacia el odio, hacia la ambición, hacia la destrucción, utilizando para el mal los adelantos logrados por la mente humana, los adelantos de la Ciencia, en vez de utilizarlos para el Bien.

Ya vemos los nefastos resultados de la ignorancia de la Verdad. El ser humano *ha vivido en la ignorancia de su verdadera necesidad Espiritual*, porque quienes debieron dar a toda la Humanidad el Conocimiento dejado por los Enviados, lo retuvieron egoístamente o lo adaptaron a su necesidad humana y a su ambición. La Acción de los “Focos” Amorosos que los Enviados formaron en la Tierra fue sumamente debilitada por la potente y constante acción de las vibraciones negativas. En virtud de su Libre Albedrío, el Amor era olvidado y desaparecía rápidamente del alma de los seres humanos; así, la Humanidad continuó sumida en la ignorancia y, en consecuencia, caminando persistentemente hacia su propio mal, en vez de caminar hacia su Bien.

Todo tiene, dentro de las Leyes Divinas que Rigen la Creación, Ciclos marcados para determinados “pasos” de su Progreso Evolutivo, y dentro de esos Ciclos están marcados también los Términos que corresponden a cada fase del Progreso del Espíritu. El Progreso del Espíritu en la Humanidad significa, como consecuencia, adelanto de las Ciencias y adelanto de las Artes. Vemos en la

historia de nuestro mundo, y podríamos ver en la prehistoria, los grandes adelantos a que llegó la Humanidad una y otra vez, y cómo esos adelantos sólo sirvieron para que, en determinado momento, la Humanidad se destruyera. Las humanidades desaparecieron con su Civilización, y una y otra vez debió comenzar una nueva Civilización en nuestro mundo. En esa forma, los grandes adelantos de los seres humanos se vieron frustrados y desaparecieron, y la Humanidad debió comenzar nuevamente el camino para lograr ese mismo punto de progreso.

Esos períodos de acción y destrucción *no pueden continuar sucediéndose indefinidamente*. Todo tiene un “Tiempo” marcado como límite, y los “Tiempos Marcados” de que habla el Apocalipsis son estos que estamos viviendo *ahora*. El final de esta Etapa Evolutiva es *definitivo*; si la Humanidad no progresara en el aspecto moral, se destruiría a sí misma. Tal es la Ley, y la Ley siempre se cumple. Sin embargo, la Ley del Amor es la Ley Madre sobre la cual se Basan todas las otras Leyes Divinas, y el Infinito Amor de Dios previó desde el Comienzo las necesidades de Sus Hijos y dio a estos, mediante la Acción total y omnipotente del Amor, la oportunidad de Salvarse en los trances más difíciles y más apremiantes.

Así, *Cristo, Guía y Responsable de la Evolución y Progreso de la Humanidad terrena, preparó y puso en Acción Su Plan para Salvarla*. Cristo Encarnó varias veces, y en Su Encarnación como Jesús dejó grabadas en la Tierra Huellas indelebles, como un Sendero que la Humanidad debería seguir para lograr, en este “momento” definitivo, el reencuentro con Cristo. Jesús dejó constituidos en la Tierra, hace dos mil años, “Focos” de Irradiación de Amor que hoy serán puestos en Acción por la misma Fuerza Crística, pero no ya Proyectada directamente por Él, *sino Proyectada a través de los “Espíritus Misioneros” encarnados*.

Así, cada uno de ellos, como Instrumento de las Fuerzas Crísticas que deben ser absorbidas para Proyectarlas sobre sus hermanos, contribuirá a poner en Acción, mediante la Vibración Crística, los “Focos” que formara y dejara Cristo en sus diferentes Encarnaciones, especialmente los “Focos” de Amor que dejara Jesús hace dos mil años.

La “Misión de Amor” pondrá en Acción esos “Focos” Poderosísimos mediante la constante Proyección de Amor de los Misioneros sobre todos los seres humanos, sobre los animales, sobre la Naturaleza, sobre los astros, sobre toda la Creación.

*Y ese Amor será recibido y será “Respondido”,
porque todos los Seres, todos los Reinos de la Naturaleza,
así como todo lo que existe en el Universo,
encierra en sí la “Chispa” Divina del Amor,
y ese Amor despertará como “Respuesta” al Trabajo Misionero
y todo nuestro Mundo se impregnará de la Vibración de Amor.*

Así, los “Focos” de Amor que dejara Cristo en Sus Encarnaciones entrarán en Acción, y las fuerzas negativas irán siendo desalojadas de la Tierra y nuestro Mundo podrá transformarse en un Mundo Sutil y más Espiritualizado.